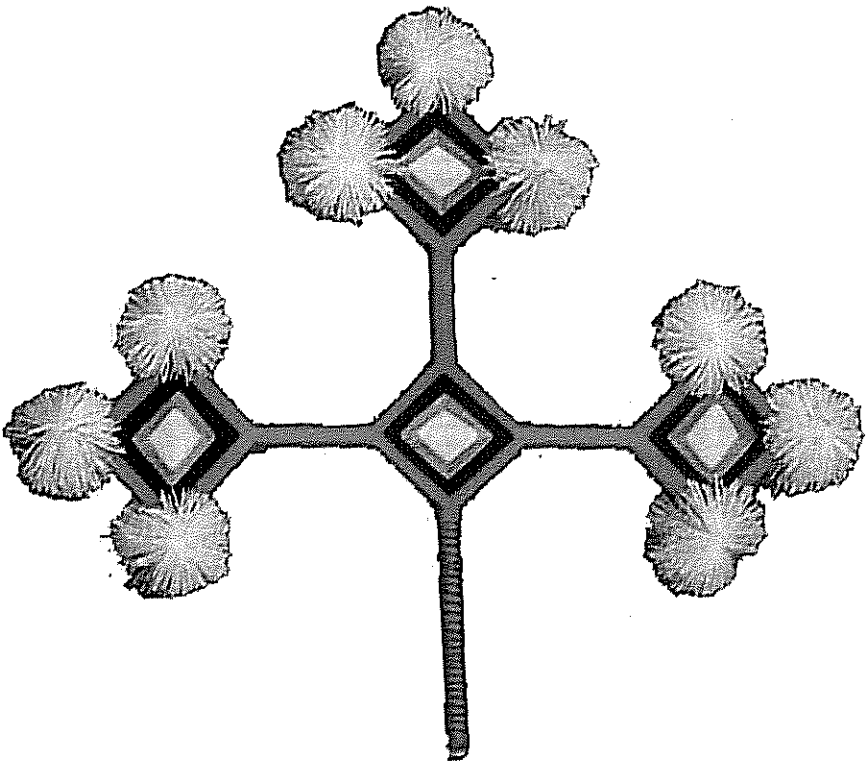


La asimilación fonológica de las palabras prestadas

Una manera de aprender cómo está organizado el sistema fonológico del huichol es examinar qué ocurre con las palabras que toma prestadas de otra lengua, o sea de un sistema fonológico diferente. Como ya hemos visto, cada lengua organiza los sonidos de la expresión de manera diferente. Cada lengua tiene por tanto sonidos (y fonemas) que otras no tienen. Los hablantes, habituados a la articulación de los sonidos y a las reglas fonológicas de la lengua materna, tienen dificultades para pronunciar los sonidos nuevos de otras lenguas y sobre todo para combinarlos de acuerdo a las reglas de esas lenguas. Esto ocurre especialmente cuando no se está aprendiendo la lengua misma, sino que se toman prestadas palabras sueltas para incorporarlas a la lengua propia; pueden ser nombres de objetos, animales, países, instituciones que no se conocían en la cultura propia, pero también nombres de persona. ¿Qué hacemos en tales casos? Asimilamos esas palabras a la estructura fonológica de la lengua materna, es decir les aplicamos las reglas que determinan esa estructura. Lo más interesante es que lo hacemos de una manera no caótica, caprichosa, individualmente variable, sino de una manera ordenada, sistemática, regular. La asimilación no tiene lugar de golpe, sino en forma gradual. En suma, la asimilación revela un orden, y ese orden es en gran medida el orden de las reglas del sistema fonológico de la lengua propia. Las regularidades que podemos observar pueden por tanto hacer transparente la organización jerárquica de las reglas que integran el sistema fonológico de la lengua que incorpora las palabras y su evolución histórica. Digamos que en el proceso de asimilación de palabras prestadas se pone de manifiesto la lengua como una actividad dinámica que en un principio trata de reproducir o reflejar

la estructura fónica de la lengua de origen y poco a poco la transforma para adaptarla a la estructura fónica propia. La descripción de este proceso puede ser por tanto muy útil en un estudio contrastivo de las lenguas y puede ser aplicada con fines didácticos a la enseñanza del huichol y del español en las escuelas bilingües.

Esto también ocurre cuando los hispanohablantes toman palabras del inglés o del mismo huichol. Un día tomaron de la lengua huichola la palabra con la que los huicholes se designan a sí mismos y a su propia lengua. Esto tuvo que ocurrir en una época en que en huichol no se había producido todavía el cambio de la sibilante a vibrante múltiple [r̄], o sea antes de que se produjera el cambio de *wisari* a [wir̄ari] y de *camisa* a *kamixa* [kamīra], pero después de que en español ya se había consumado la desaparición de la africada dental [ts] y el cambio del sonido palatal [š] al que hoy escribimos <j>, o sea a la fricativa velar /x/. . Cuando los hispanohablantes oyeron la palabra /wisali/, como no tenían ya un sonido palatal ni una africada dental, reprodujeron la sibilante huichola como africada palatal [č], y además percibieron la [a] como una [o] porque se articula de hecho en una zona más bien posterior, no tan central como en el caso de la [a] española, o sea [wisoli/. Es posible que no percibieran la [i] final o que la percibieran como [e]: *huichole*; en el dialecto rural de esa zona, los hispanohablantes pronunciaban probablemente la [e] de la sílaba final como [i]), es decir no había oposición entre ambas vocales. También puede ser que a partir del plural *huicholis* o *huicholes*, el singular quedó finalmente reinterpretado como *huichol.*

Cuando los actuales hispanohablantes quieren reproducir palabras del huichol, tal como ellos las oyen, decimos que cometen muchos errores, pero en realidad lo que ocurre es que interpretan los sonidos del huichol desde el sistema fónico de su propia lengua.

Analizando lo que hacen, los huicholes pueden hacer muchas inferencias acerca de la pronunciación del español. Veamos algunos ejemplos tomados de Fernando Benítez (*Los Indios de México* II).

1. La [i] final de palabra unas veces no se percibe y otras se percibe como [e]:

Tamatz Kallaumari	por	*Tamaatsi Kauyumarie*
kwixi muwieriyare	por	*kwixɨ muwieriyari.*

2. La vocal [ɨ] la interpreta unas veces como [i] (ver el ejemplo anterior) y otras como [u], y en posición final de palabra, a veces tampoco se percibe:

kwir moyeli Tamatz	por	*kwixɨ muwieri tamaatsi.*
Tamatz Kuishutasha	por	*Tamaatsi Kwisɨtusa*
Leunar	por	*Reu*ʔ*unaxɨ*
Maxayuwime	por	*Maxa Yɨwime*
urukame	por	ʔ*irɨkame*

3. La vocal [e] es percibida como [ea] o como [a], sobre todo ante la velar:

marra taweakame	por	*maxa taweekame*
neamuta	por	*nemuta*
neamatz	por	*nemaatsi*
neakutsi	por	*nekutsi*
Yurianaka	por	*Yurienaka*

4. No se perciben las consonantes glotales:

Aramara	por	*Haramara*
Leunar	por	*Reu*ʔ*unaxɨ*

maracame	por	*mara*ʔakame
Tamatz Ototawi	por	*Tamaatsi* ʔ*Ututawi*
Okaratz	por	ʔ*Ukaratsi*

A veces la aspiración es transcrita como fricativa velar:

Takutzi Japuri Muwieri	por	*Takutsi Hapuri Muwieri*
haikuri	por	*haikɨri*

5. No percibe las vocales largas, es decir la oposición entre vocales largas y breves:

tamatz por *tamaatsi*

De estos ejemplos podemos inducir que en la lengua española

1. No hay consonantes glotales
2. No hay vocal cerrada central
3. No es distintiva la longitud vocálica
4. No es muy funcional la oposición entre las vocales anteriores en la sílaba final de palabra.

El tratamiento de los préstamos del español en huichol no es uniforme, varía según la época (hay préstamos antiguos y otros más recientes), la generación, la zona, la situación comunicativa y el registro. Es decir, hay diferencias diacrónicas, dialectales, diastráticas, diafásicas. Sin embargo observamos muchas regularidades y ciertos principios:

1. mientras las palabras son claramente reconocidas como ajenas, casi como citas, la pronunciación tiende a ser lo más fiel posible a la de la lengua fuente;

- los jóvenes, más o menos bilingües, tienden a mostrar que, a diferencia de los mayores, son capaces de pronunciar bien el español y encuentran cómica la pronunciación de los mayores;
- cada dialecto lleva a cabo la asimilación de acuerdo a sus características fonológicas;
- las palabras se van asimilando de manera progresiva, y a menudo varias formas coexisten y compiten entre sí, asignadas a registros diversos y marcadas con conotaciones diferentes, desde la formalidad hasta lo grotesco;
- las transformaciones afectan tanto a los aspectos paradigmáticos (selectivos) como sintagmáticos (combinatorios);
- el orden en que se realizan los cambios refleja el carácter más central o periférico de las reglas en el sistema; las primeras transformaciones son las que hacen pronunciables las palabras para los menos familiarizados con los hábitos articulatorios del español;
- en la onomástica personal prevalece el principio conservador, es decir la tendencia a preservarlos de cambios; dado que los nombres españoles tienen carácter oficial y se usan sobre todo hacia afuera de la propia cultura, se deben mantener reconocibles para los hablantes de español. Las formas (semi)asimiladas que todavía no han sido generalmente aceptadas se consideran deformaciones y pueden emplearse con intención despectiva.

Tomemos un ejemplo sencillo. La palabra española *cabra* no atisface dos reglas del sistema fonológico huichol, una de selección no existe en huichol el fonema /b/, más exactamente la oposición ntre consonantes sordas y sonoras del mismo punto de rticulación), y otra de combinación según la cual no pueden ntarse dos consonantes en posiciones contiguas; son dos reglas entrales del sistema fonológico huichol que hacen la palabra spañola impronunciable para quienes no han adquirido los hábitos rticulatorios del español; por eso la palabra es inmediatamente

transformada sustituyendo /b/ por el fonema más próximo en términos de rasgos distintivos (eliminación de la sonoridad) y separando las dos consonantes de la segunda sílaba en dos sílabas diferentes mediante la inserción de la vocal homorgánica de la consonante que va a formar una sílaba nueva (*ka.pu.ra*) o bien mediante la inserción de la vocal neutra /ɨ/, resultando así una palabra de tres sílabas, cada una de las cuales se compone de la secuencia de una consonante y una vocal:

/ka.bra/ => /ka.pú.ra/ o /ka.pɨ.ra/

La palabra *fiscal* designa uno de los muchos cargos introducidos en la organización social impuesta durante la colonia. Para llegar a la forma actual tuvo que someterse a varios cambios que podemos detectar también en otras palabras:

1) la sustitución de /f/ por /p/, debido a que en huichol no existe la oposición entre oclusivas y fricativas labiales
2) la evolución diacrónica de /s/ a /r̄/,
3) la formación de una nueva sílaba con la /s/ y la /l/.

El resultado final es *pixikari*.

Ciertos cambios paradigmáticos tienen prevalencia sobre los cambios en la reglas de combinación: en *frai* => *prai* 'Frater, hermano' la fricativa labial es sustituída por la oclusiva labial, pero el grupo consonántico no ha sido (todavía) disuelto; en *krekuriu* (Gregorio) se ha llevado a cabo el ensordecimiento de las oclusivas sonoras, pero no se ha reajustado la estructura silábica, lo que sí ocurre en la forma más adaptada *Kirekuriyu*. Sin embargo, estos cambios pueden estar condicionados por las reglas de combinación.

En primer lugar se aplica un conjunto de reglas que conducen a la eliminación de la oposición de sonoridad en las consonantes, es decir a la sustitución de las consonantes sonoras por sordas y de las fricativas no sibilantes por las oclusivas homorgánicas así como a la eliminación de la oposición entre la líquida lateral y la vibrante sencilla y a la reinterpretación de [s] como una variante alofónica de la africada [t^{s}]. Al mismo tiempo se aplica la regla que determina la composición mínima de la sílaba: CV; a una sílaba compuesta solamente por una vocal se le antepone automáticamente una consonante glotal, /ʔ/ o /h/, dependiendo en parte del grado de apertura de la vocal: la oclusiva con las cerradas y la aspiración con las abiertas. En cuanto a las vocales, los ejemplos permiten apreciar que el primer cambio que se realiza es la neutralización de la oposición /o/ - /u/, es decir de la oposición de apertura en las vocales posteriores.

ʔagustín => Hakustín => Kutsitini
ʔagosto => Hakustu
ʔi luego => ʔilueku
gringo => krinku => kirinku

linda => linta
alcalde => harikariti
domingo => tumikuti
qué diablos => ke tiuru
durazno => turasnu => turaxinu => turanixu (metátesis), *turanixi*

becerro => pixeru
abril => ʔapirili
botella => puteyu
bota => puta

jorge => jurje / kurke
josé => kusé / kutsé
gente => kente

parejo => palehu / paleku
naranja => narakaxi
fiscal => pixikari

Los huicholes perciben el sonido representado por <j> en español como la fricativa que corresponde a la oclusiva /k/, y como en huichol no existe la oposición entre oclusivas y fricativas ni en el caso de las velares, ni de las dentales, ni de las labiales (ya vimos que no existe el fonema /f/), estas fricativas del español son sustituídas por las oclusivas correspondientes.

La africada palatal /č/ es interpretada como alófono de /s/:

chiquero => tsikeru 'becerro'

Siguen algunas de las reglas que reacomodan las sílabas complejas del español a las estructuras silábicas permitidas en huichol, pero éstas no operan todas al mismo tiempo, sino de manera eslabonada. En primer lugar se disuelven las sílabas compuestas de una oclusiva y la semiconsonante /y/:

colonia => kuruniya
julio => kuriyu
junio => kuniyu
Refugio => Xepukiyu

Posteriormente se separan en dos sílabas los grupos consonánticos formados por una oclusiva y una líquida en posición prenuclear:

gregorio => jrejorio / krekuriu => krekuriyu => kirekuriyu
abril => ʔapiril
preso => piretsu
cristina => kiristina

Finalmente, las consonantes en final de sílaba desaparecen o forman una sílaba propia, dependiendo de factores como la naturaleza de la consonante, de las consonantes en la posición inicial de la sílaba siguiente, del número de sílabas de la palabra y de la posición pre- o postónica. Caen regularmente la /n/, y cualquier nasal o líquida final ante cualquier grupo consonántico inicial de la sílaba siguiente:

San Lucas => Xarukaxi
Gertrudis => Ketururixi
consonante => kutsunati
santo => tsatu / xatu

Esta regla no se aplica si antes se disuelve el grupo consonántico:

santiago => tsantiyaku

La reducción es todavía mayor cuando un sintagma nominal complejo es interpretado como una palabra:

Todo(s los) Sa(n)to(s) (día de) => *Turusatuxi*
Estados Unidos => Tautsuniru.

Otro factor determinante de la reducción silábica es el grado de asimilación al sistema gramatical y discursivo; las conjunciones, los adverbios modales y los marcadores discursivos tienden a ser breves. Veamos la historia de *siempre*:

siempre => tsiempre => tsiepre => tsiepire => tsiere

La última palabra, que ya no es percibida en absoluto como un préstamo, es probablemente una forma sincopada de la anterior. La reducción no suele afectar a la /s/, a no ser que antes se haya producido una extensión silábica, es decir que de una sílaba no pueden resultar tres:

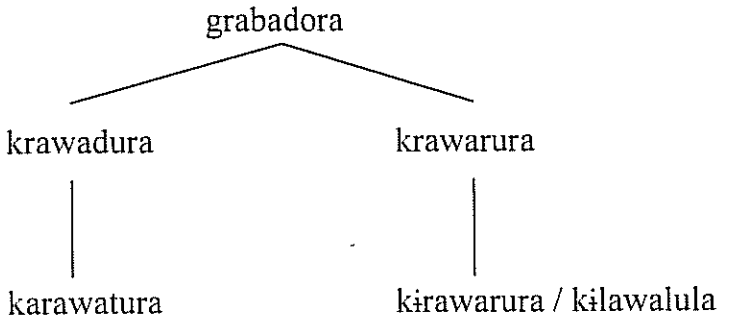
espada => *ʔixipara*
españa => *ʔispaya*
listón => *ʔiritunixi*
Jesucristo => *Ketsukirituxi*

En la segunda opción, o sea en la disociación de dos consonantes en sílabas diferentes, la elección de la vocal para esta nueva sílaba está condicionada sobre todo por el lugar de articulación de la consonante con la que forma sílaba, por la naturaleza de la consonante inicial de la sílaba siguiente, pero también puede hacer eco de la vocal de la sílaba a la que pertenecía inicialmente. La labial y la velar seleccionan la vocal neutra, las dentales la vocal anterior cerrada, pero si la consonante siguiente es velar aparece la vocal neutra:

kiristina => *kiritsitina*
ʔapiril => *ʔapirili*
cerveza => *tserwetsa* => *tseriwetsa*
alguacil => *ʔariwatsini / hariwatsini*
alcalde => *harikariti*
sargento => *tsaraketi*
corpus => *kurupuxi*

Hay más tolerancia frente a grupos de consonantes pertenecientes a distintas sílabas que con respecto a grupos consonánticos pertenecientes a la misma sílaba. Por lo que respecta a la composición de la sílaba, es más importante la regla de que una sílaba no puede estar formada por un solo segmento (vocálico) que la regla según la cual una sílaba no puede acabar en consonante. La presencia de una consonante posnuclear se tolera menos en la sílaba final que en las sílabas interiores.

Con alguna frecuencia los procesos de asimilación no determinan una vía única de transformación, sino que se producen cambios alternativos. La palabra *grabadora* puede aparecer como *garabadora* o *karawadura*, en cuyo caso se interpreta como una palabra española mal pronunciada, mientras que otros procesos de asimilación conducen a la forma *kɨlawalula*.



De la misma palabra puede haber tratamientos alternativos que corresponden a épocas diferentes. Las diferencias pueden deberse a los cambios que han tenido lugar en el sistema fonológico del huichol, que afectan a la interpretación de las unidades fonológicas del español, pero también a un grado más elevado de dominio del español por parte de un sector creciente de la población huichola. Al primer factor se debe por ejemplo que las palabras tomadas durante la colonia y buena parte del siglo XIX sustituyan la /s/ del español por /r̆/ (con los alófonos [r̆̆], [s], [š], [ʂ]), mientras que en la época actual /s/ se convierte en /t^{s}/ (con sus alófonos [s] y [t^{s}]).

La palabra *santo* se tomó en dos épocas diferentes, la primera corresponde a los inicios de la misionización en el XVIII o en el XIX por parte de los jesuitas, la segunda abarca la segunda fase de misionización por los franciscanos en el siglo XX. La primera vez da como resultado en los dialectos occidentales *xaturi* ([r̆̆aturi] en los orientales) y la segunda *satu / tsatu*. Esta segunda forma se parece todavía mucho a la palabra del español. *Xaturi* es una figura de Cristo, *xaturi* se llama

LAS ESCRITURAS SILABICAS

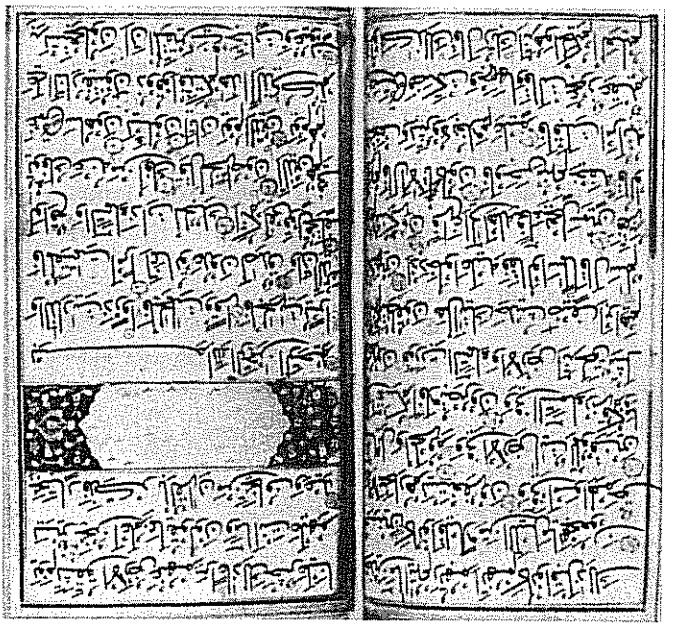
Las escrituras silábicas antiguas surgieron de la simplificación de los silabarios de las escrituras logosilábicas, de manera que se derivan de logogramas, asignando un signo para un conjunto de sonidos sin tener en cuenta el significado. Como en los sistemas logográficos existen numerosos signos homófonos, eligiendo uno de ellos para la representación del sonido se obtiene una notable reducción.

En las primeras lenguas para las que se desarrolló la escritura las palabras suelen ser monomorfémicas y monosilábicas de manera que parece natural la evolución de un sistema logográfico a un sistema silábico. Como en ellos la unidad más sobresaliente de la articulación gramatical, la palabra, coincide con la unidad más sobresaliente del habla, la sílaba, estos sistemas primitivos de escritura pueden fácilmente pasar de logográficos (asignan un morfema a cada símbolo) a logosilábicos (asignan una sílaba a cada símbolo). Si en una lengua los morfemas son predominantemente monosilábicos, puede usar logogramas tanto para sus valores silábicos como para sus valores semánticos. Otros factores que favorecen esta evolución son la sencillez de la estructura silábica, lo que permite valerse de un inventario limitado de signos (silabogramas) y un reducido número de fonemas vocálicos, que de esta manera pueden quedar sin representar, recurriendo a signos diacríticos en caso de necesidad, como en hebreo y en árabe.

Es un tema controvertido si las escrituras semítica tiene carácter alfabético o silábico, pues su característica más destacada es que los signos representan primariamente una consonante, lo que le da la apariencia de alfabético. En la medida en que no ignoran la manera de expresar las vocales, sino que las omiten con frecuencia, no parece apropiado llamarlas silábicas, pero se puede argumentar que los signos de las vocales no tienen el mismo rango que los de las consonantes. En indio el signo básico es de orden silábico, pero sólo representa a la vocal /a/; si la sílaba tiene otra vocal, ésta debe expresarse mediante trazos añadidos a las consonantes (alfabético). Las vocales silábicas se indican con signos idénticos a los diacríticos. En el sistema etíope se modifica la forma del signo consonántico básico para diferenciar las vocales.

Nala

शृणु मे मघवन्येन न दृश्यन्ते महीक्षितः ॥ १९ ॥
विदर्भराज्ञो दुहिता दमयन्तीति विश्रुता ।
रूपेण समतिक्रान्ता पृथिव्यां सर्वयोषितः ॥ २० ॥
तस्याः स्वयंवरः शक्र भविता नचिरादिव ।
तत्र गच्छन्ति राजानो राजपुत्राश्च सर्वशः ॥ २१ ॥
एतस्मिन्कथ्यमाने तु लोकपालाश्च साग्निकाः ।
आजग्मुर्देवराजस्य समीपममरोत्तमाः ॥ २२ ॥



Páginas del Corán

también al que se encarga durante cinco años en el templo de cuidar la figura masculina de Cristo en la cruz (Tanana) en Tateikie o la figura femenina de Cristo en la cruz (Tatata) en Tsikwaita. La primera forma quedó asimilada también morfológicamente al huichol con la marca *ri* que aparece en muchas palabras huicholas viejas como *kemari*, *ʔitari*, *ʔitaikari*, *hikuri* etc.

Mientras los préstamos más antiguos convierten /d/ en /t/, en los tiempos más recientes aparece /r/:

medida => *merira*
dulce => *ruritse*
comunidad => *kumunira*
delia => *deriya* => *reriya* (despectivo)

Esto tiene como consecuencia que el grupo /dre/ se simplifique en /r/:

comadre => *kumari*
compadre => *kupari*

Aquí podemos ver que, a la inversa de lo que ocurre en los préstamos del español al huichol, la [e] en final de palabra se interpreta en huichol como [i].

El grupo /mbrV/ se reduce a /mɨre/:

diciembre => *ditsiemɨre*
noviembre => *nuwiemɨre*
septiembre [*setiembre*] => *tsetiemɨre*
diciembre => *ditsiemɨre*
costumbre => *kutsitumɨre*
alambre => *haramɨre*

En la actualidad /b/ se percibe como fricativa en algunas posiciones, lo que hace que sea incorporada como /w/ (con sus alófonos [w] y [v]):

octubre [otuβre] => *hutubre* => { *hutupre* => *hutupire* (época antigua) / *hutuwre* => *huture* (época moderna) }

Victor [*bitor*] => { *pituxi* (*pitusi*) (época antigua) / *wituxi* (*witusi*) (época moderna) }

Los grupos consonánticos con las semivocales /y/ y /w/ se simplifican actualmente mediante la eliminación de la oclusiva:

jueves => *wewetsi*
Diego => *Dieko* => *Yeko*
buena gente => *wena kente*
está bueno [taβueno] => *taweno*
Dios => *dius* => *yutsi*
Juán => *Wani*

En *adiós* se sigue en este aspecto el tratamiento primero, mientras que en todo lo demás se atiene al actual; lo mismo ocurre con *diez*:

diez => *riyetsi* / *rietsi*
adios => *hariyutsi*

Aquí encontramos tres cambios característicos de la época actual:

1. d => r
2. CyV => CiyV
3. s => /s/

El *diablo* entra en territorio huichol en tiempos recientes a juzgar por el tratamiento que le deparan a su nombre:

diablo => *yablo* => *yawuru*

pero en la expresión coloquial *ke tiuru* (qué diablos) encontramos documentado el tratamiento anterior sincopado (en cora hallamos la forma *tiyaru*).

También el grupo formado por la fricativa labial con una líquida se simplifica en interior de palabra eliminando la consonante fricativa:

cofradía => *kuraria*

mientras que en sílaba inicial se mantiene el tratamiento anterior:

Francisco => *Pɨransisko* => *Pɨranxixika* (cf. *trabajo* => *tɨrawaku*)

todavía con /s/ => /x̄/; el cambio de la sílaba final /ko/ a /ka/ se debe a que *–ka* es una terminación característica de muchos nombres huicholes; en el teónimo

San Francisco => *Xaparaxixiku /Xapɨraxixiku*

no tiene lugar esta asimilación morfológica, pero se presenta la eliminación de /n/ en final de sílaba y reducción silábica. La asimilación del nombre siguiendo plenamente las reglas actuales la hallamos en *Pɨrantsitsiku*, que se percibe como despectivo. Así pues tenemos el mismo nombre asimilado de tres maneras y grados diferentes que corresponden a tres épocas. La primera corresponde al inicio de la misionización franciscana en la primera mitad del siglo; el nombre se utiliza ante todo como designación de una época

el año. La segunda corresponde a un antropónimo de la época de ansición, mientras que la tercera refleja el patrón de asimilación ctual:

'aparaxixiku - Pɨranxixika - Pɨrantsitsiku

/k^w/ no sufre reducción, lo que significa que no es ıterpretada como grupo consonántico, sino como la consonante elar labializada /k^w/:

scuela => ʔetsikwera => tsikwera

Como ya hemos señalado varias veces, las formas asimiladas al uichol, cuando no han sido generalmente aceptadas, pueden considerarse omo deformaciones y usarse con una conotación afectiva, ya sea espectiva o cariñosa, sobre todo si se trata de nombres de persona; la onotación negativa se puede obtener también mediante un cambio en las eglas de asimilación:

ʔidel => Fideli => Pireli (cariñoso) => *Pixeri* (despectivo)
Jaspar => Katsipaxi (cariñoso)
Jerardo => Keraxitu (cariñoso) / *Kerarituxi* (despectivo)

El caso de *Pɨranxixika* nos muestra que el proceso de ısimilacion está regulado también por factores de orden gramatical / no solamente fonológico. Otro caso similar los hallamos en la liferencia de tratamiento de la terminación /dre/ en los

ɔadre => pare (sacerdote)
nadre => mare (monja)

y en las palabras más asimiladas *kupari* y *kumari*, las cuales designan relaciones de parentesco ritual integradas a las costumbres huicholas. Siguiendo los mecanismos de asimilación fonológica, la

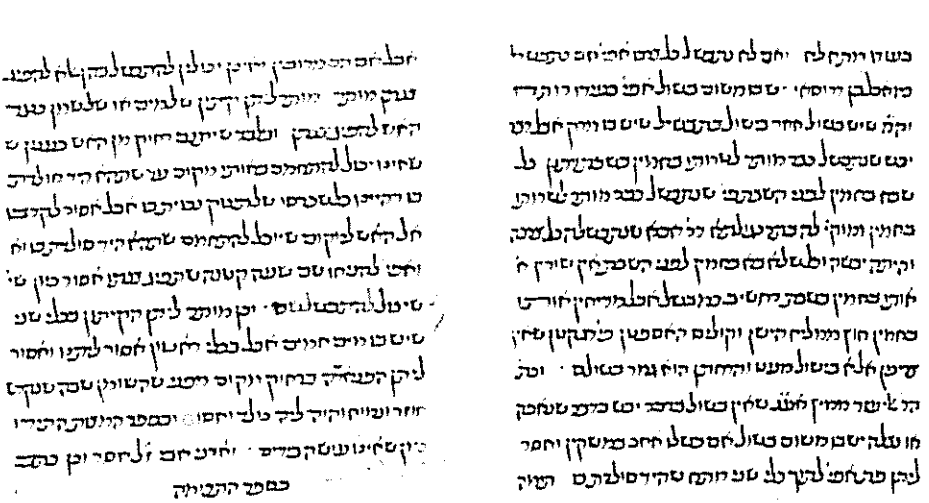
DE LA ESCRITURA SILABICA A LA ALFABETICA

La característica más importante e innovadora de la escritura griega en contraste con las semíticas, y más concretamente con la fenicia, de la que tomaron el alfabeto, es el desarrollo del sistema vocálico. Algunos signos de consonantes que no existen en griego y que sobraban dado que el griego tiene un número inferior de consonantes, se aprovecharon como signos para las vocales: por ejemplo, el ʾaleph, indicador de la fricativa glotal o aspiración, pasa a ser el signo de la vocal /a/, llamado alpha; hê pasa a e-psilon, signo de la /e/ breve; el signo de la u consonántica /w/, llamado wâu, pasa a u-psilon, signo de la /u/ breve, yôdh, signo de la /y/ pasa a i-ôta, signo de la i breve; ʾayin pasa o-micron, signo de la /o/ breve; hêth pasa a ser êta, el signo de la e larga. No para todas las vocales hubo un signo especial. De las largas sólo se representan la /ē/ y la /ō/ (eta y omega). Lo más importante es que las vocales se expresan mediante signos de la misma categoría que las consonantes. En opinión del historiador de la escritura Gelb, éste es el último hecho importante de la historia de la escritura en cuanto al desarrollo estructural interno.

De esta manera se consuma un proceso donde la unidad lingüística de referencia se hace cada vez más pequeña; comienza con el texto, sigue con la palabra etc. y culmina con los segmentos fonémicos y fonéticos.

Técnica:	Pictogr	Frásica	Logogr	Morfogr	Silábi	Conson	Alfab
Unidades:	texto	frase	palabra	morfema	sílaba	conson	fonema
	concepto		morfema	morfo			fono

Principios: cuanto más a la izquierda más se ajustan las técnicas al principio semasio-gráfico, es decir de representación del significado; cuanto más a la derecha más se ajustan al principio fonográfico, es decir de representación del significante. En el caso de los sistemas logográficos se tienen en cuenta ambos principios. Dentro de la morfográfica podemos distinguir todavía entre la morfémica y la mórfica; dentro de la alfabética cabe la distinción adicional entre la fonémica y la fonética.



	ALFABETOS: IBER. N.-OR	IBER. MERID.	GRIEGO	TRANSCRIPCION LATINA	VALOR FONETICO
VOCALES	DPDR	4A	A	a	a
	ᚦᚨ	⊗◇	H	e	e
	ᛗ	ᛗ	I	i	i
	H	≠ ≠	O	o	o
	↑	ч	Y	u	u
CONSONANTES NO OCLUSIVAS	ΓΛ	1	Λ	l	l
	4◖	9	D	r	Dos fonemas vibrantes.
	◇Φ	?	D'	r'	
	ᛚ	ᛚ	N	n	n
	ᛚᛚ	?		m	m
	YYV	no existe.	no existe.	m̄	?
	ΣS	≠ ≠	Σ	s	Dos fonemas sibilantes
	M	M	Ш	s'	

Alfabetos ibéricos

expresión española *alcabo* da como resultado *ʔalkawu*, mientras que la intervención de factores morfonológicos produce *ʔalɨkapa*, donde las sílabas finales /ka/ y /pa/ son muy características de muchas expresiones adverbiales modales huicholas: *kauka*, *kapa*, *tsepa* etc. Las palabras tienden a tomar terminaciones características de palabras huicholas formando grupos semánticos: *alguacil* => *ʔarɨwatsini / harɨwatsini* toma la terminación *–ni*, que en *capitán* => *kapitani* resulta de la asimilación fonológica, pero que en otro préstamo azteca la lleva de origen: *tlatuani* => *tatuwani*; en *alcalde* => *harɨkariti* y en *sargento* => *tsaraketi* el cambio de las sílabas finales *–te* y *–tu* a *–ti* no está condicionado por factores de orden puramente fonológico. Véase también:

prioste => *pɨriyuste* => *pɨriyusti* => *pɨriyutsiti*

Los dos únicos nombres de días de la semana que no acaban en /s/ son acomodados a la terminación *–ti*, ya sea modificando la sílaba final /do/ => //ti//, como en *sábado* => *xawati*, ya sea añadiendo simplemente //ti//, como en *domingo* => *tumikuti*. El resto de los nombres, que en español terminan en /s/, no muestran un tratamiento uniforme, pero más que un hecho de orden diacrónico parece ser una elección más o menos arbitraria de las dos terminaciones muy frecuentes //t^{s}i// y //xi//; parece haber una correlación con la vocal de la sílaba precedente, pero también ésta se modifica de una manera arbitraria:

lunes	=>	*runitsi*
martes	=>	*maritixi*
miércoles	=>	*mierikunixi*
jueves	=>	*wewetsi*
viernes	=>	*pienixi*
sábado	=>	*xawati*
domingo	=>	*tumikuti*